

EL GRAN LIBRO
— DE —
APOLOGÉTICA CRISTIANA

EL GRAN LIBRO

————— *DE* —————

APOLOGÉTICA CRISTIANA

GUÍA DE LA A HASTA LA Z

NORMAN L. GEISLER

Copyright 2012 by Norman L. Geisler

Originally published in English under the title *The Big Book of Christian Apologetics: An A to Z Guide* by Baker Books a division of Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. All rights reserved.

Publicado por Monsgo® 2022

Una división de Vida Trading Company LLC

1218 Interstate Blvd.

Florence, SC 29501

www.monsgo.com

El presente libro fue una adaptación de *The Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*, publicado en 1999 por Baker Academic.

Impreso en India

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de cualquier forma o por cualquier medio, por ejemplo, electrónico, fotocopia, grabación, sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves impresas.

El gran libro de Apologética Cristiana: Guía de la A hasta la Z / Norman L. Geisler.

Incluye páginas referencias bibliográficas y páginas de índice.

ISBN 978-1-9492-0621-0 (libro de pasta Dura)

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Sagradas Escrituras provienen de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI). Derechos reservados © 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.™ utilizado bajo el permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo, www.zondervan.com.

Las citas de las Sagradas Escrituras etiquetadas por RVR son de Reina Valera (1960)

Las citas de las Sagradas Escrituras etiquetadas por LBLA son de La Biblia de Las Américas, Derechos reservados © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso.

Las citas de las Sagradas Escrituras etiquetadas por RVA son de Reina Valera Actualizada. Derechos Reservados © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Utilizado con

permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de las Sagradas Escrituras etiquetadas por RSV son de la Revised Standard Version, Derechos reservados 1952 [2da edición, 1971] por la División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias (de Estados Unidos) utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las letras cursivas en las citas de las Sagradas Escrituras reflejan el énfasis por parte del autor.

Las direcciones de internet y correo electrónico, y números de teléfono en el presente libro son fieles al momento de la publicación. Han sido proporcionados como recursos. Baker Publishing Group no respalda o da fe de su contenido o permanencia.

Traducción: World Connect Lima SAC

Monsgo® marca registrada de Vida Trading Company LLC

¿Quieres información del descuento para compras de 50 copias o más para tú iglesia o ministerio? ¡Contáctanos a ayuda@monsgo.com

Looking for a volume discount for your church or ministry? Please contact us at ayuda@monsgo.com for information on purchases of 50 or more!

Quiero agradecer a aquellos que contribuyeron con su valiosa ayuda en la elaboración de este manuscrito. Mis asistentes Bill Roach y Joel Paulus fueron de gran ayuda. Sobre todo, me gustaría agradecer a mi amada esposa, Barbara, por su amor, apoyo, sacrificio y grandes habilidades de revisión que hicieron posible este y todos mis otros volúmenes.

Aa

Absolutos morales. Ver MORALIDAD, NATURALEZA ABSOLUTA DE LA.

Acognosticismo. El acognosticismo no debe ser confundido con el *agnosticismo. El agnosticismo afirma que no podemos conocer a Dios; el acognosticismo afirma que no podemos hablar de forma significativa (de forma cognitiva) sobre Dios. Este punto de vista también se llama “no cognitivismo” o “ateísmo semántico”.

De acuerdo con la distinción de David *Hume entre las afirmaciones empíricas y de definición, A. J. Ayer propuso el principio de la verificabilidad empírica. Lo cual manifestaba que para que las afirmaciones sean significativas, deben ser analíticas (“Relación de ideas” de David Hume [1711-76]) o sintéticas (“Cuestión de hecho” de Hume); es decir, definitivas o empíricas (Ayer, cap. 1). Las afirmaciones de definición están desprovistas de contenido y no dicen nada sobre el mundo; las declaraciones empíricas tienen contenido, pero no nos dicen nada sobre ninguna supuesta realidad más allá del mundo empírico. Solo son probables por naturaleza y nunca son filosóficamente seguras (ver Certeza/Certidumbre). Las afirmaciones de definición son útiles en asuntos empíricos y prácticos, pero no son en absoluto informativas sobre la realidad en ningún sentido metafísico.

La veracidad de las creencias religiosas. El otro lado del principio de verificabilidad es el de la falsabilidad. Al tomar el ejemplo de la parábola de John Wisdom sobre el jardinero invisible, Antony *Flew planteó un desafío a los creyentes de la siguiente manera: “¿Qué tendría que haber ocurrido para que fuese una prueba del amor o de la existencia de Dios? (Flew, pág. 99)”. No se puede permitir que algo valga debido a su fe en Dios, a menos que se esté dispuesto a permitir que también valga en contra de ella. Lo que sea significati-

vo también es susceptible de ser falso. No hay diferencia entre un jardinero invisible e indetectable y cualquier jardinero. De la misma manera, un Dios que no establece una diferencia entre la verdad y falsedad, no es un Dios en absoluto. A menos que el creyente pueda mostrar cómo el mundo sería diferente si no hubiera un Dios, las condiciones en el mundo no pueden ser usadas como evidencia. Poco importa si el teísmo se basa en una parábola o un mito; el creyente no tiene un conocimiento comprobado o significativo de Dios. Esto es poca o ninguna ventaja sobre el agnosticismo tradicional de Immanuel Kant.

Evaluación. Como su pariente, el agnosticismo, el acognosticismo es vulnerable a las fuertes críticas. Respuesta al acognosticismo de Ayer. Como ya se ha señalado, el principio de verificabilidad empírica que estableció Ayer es contraproducente. No es ni una definición pura ni un hecho exacto. Por lo tanto, por sus propios motivos caería en la tercera categoría de declaraciones sin sentido. Ayer reconoció este problema y estableció una tercera categoría para la cual no afirmó ningún valor de verdad. La verificabilidad, indicó, es analítica y definitiva pero no arbitraria o verdadera. Es metacognitiva, es decir, que va más allá de la verificación de si es verdadera o falsa. Es solo una forma útil de guiar el significado. Se trata de un movimiento desafortunado por dos razones. En primer lugar, ya no elimina la posibilidad de hacer afirmaciones metafísicas. Más bien admite que no se puede regular de forma arbitraria el significado, sino que hay que considerar el significado de las supuestas afirmaciones metafísicas. Sin embargo, eso significa que es posible hacer afirmaciones significativas sobre la realidad, una negación del completo agnosticismo y el acognosticismo. En segundo lugar, restringir lo que es significativo es limitar lo que podría ser verdad, ya que solo lo significativo puede ser cierto. De ahí

que el intento de limitar el significado a lo definible o verificable consiste en hacer un llamado a la verdad que debe ser sometida a alguna prueba. Si no puede ser probada, entonces es en sí misma no verificable y una creencia sin sentido según sus propias normas

Respuesta a la falsabilidad de Flew. Hay que decir dos cosas sobre el principio de la falsabilidad de Flew. Primero, en el sentido estricto de la falsabilidad empírica, es demasiado restrictivo. No todo tiene que ser empíricamente falsable. De hecho, ese mismo principio no es empíricamente falsable. Sin embargo, en el sentido más amplio de lo comprobable o discutible, sin duda el principio está vivo y es útil. A menos que haya criterios para la verdad y la falsedad, no se puede apoyar ninguna afirmación de la verdad. Todo, incluso las opiniones opuestas, podrían ser verdaderas.

Segundo, no todo lo que es verificable tiene que ser falsable de la misma manera. Como John *Hick señaló, hay una relación asimétrica entre la verificabilidad y la falsabilidad. Uno puede verificar la inmortalidad humana observando de forma consciente su propio funeral. En cambio, no se puede falsear la inmortalidad humana. El que no sobrevive a la muerte no está ahí para falsear nada. Ni tampoco podría otra persona falsear la inmortalidad de uno sin ser omnisciente. Sin embargo, si es necesario proponer una mente omnisciente o un Dios, entonces sería bastante contraproducente usar la falsabilidad para refutar a Dios. Por lo tanto, podemos concluir que cada afirmación de la verdad se debe probar o discutir, pero no todas las afirmaciones de la verdad tienen que ser falsables. Por ejemplo, un estado total de inexistencia de algo sería no falsable, ya que no habría forma alguna de falsear. Por otro lado, la existencia de algo es comprobable por experiencia o inferencia.

Por supuesto, con la conversión de Hick a la fe en Dios y la aceptación de la inmortalidad reflejada en su reciente libro *There Is a God* [Existe un Dios], todo el escenario cambió para Flew. De repente, tanto Dios como la inmortalidad se volvieron verificables por la razón y las evidencias adecuadas.

Fuentes

A. J. Ayer, *Language, Truth, and Logic* [Idioma, Verdad y Lógica].

H. Feigl, "Logical Positivism after Thirty-Five Years" [Positivismo lógico después de treinta y cinco años].

A. Flew, "Theology and Falsification" [Teología y Falsificación], in *New Essays in Philosophical Theology* [Nuevos ensayos de teología filosófica].

N. L. Geisler, *Christian Apologetics* [Apologetica cristiana], cap. 1.

———, *Philosophy of Religion* [Filosofía religiosa].

J. Hick, *The Existence of God* [La existencia de Dios].

I. Ramsay, *Religious Language* [Lenguaje religioso].

J. Wisdom, "Gods" [Dioses].

L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*.

Acomodación, Teoría de la. En la apologética, la teoría de la acomodación puede referirse a cualquiera de los dos puntos de vista, uno aceptable y otro objetable para los cristianos evangélicos. Puede referirse a la acomodación de Dios de su revelación a nuestras circunstancias finitas para comunicarse con nosotros, como en las Escrituras o la encarnación de Cristo (ver Biblia, Evidencias a favor de; Calvino, Juan; Cristo, Divinidad de). Ambas son formas de acomodación divina autolimitada para comunicarse con criaturas finitas.

Los críticos negativos de la Biblia (ver Biblia, Críticas a la) creen que Jesús se acomodó a los puntos de vista erróneos de los judíos de esa época en su visión de la Escritura por ser inspirada e infalible (ver Biblia, Punto de vista de Jesús sobre la). Los eruditos ortodoxos rechazan esta forma de acomodación.

Dos tipos de acomodación. La acomodación legítima puede llamarse con mayor precisión "adaptación". Dios, debido a la infinitud, se adapta a nuestra comprensión finita para revelarse. Sin embargo, el Dios que es la verdad nunca se adapta al error humano. Las diferencias vitales se ven con facilidad cuando se comparan estos conceptos.

La Biblia enseña la trascendencia de Dios. Sus caminos y pensamientos están mucho más allá de los nuestros (Is 55:9; Ro 11:33). Los seres humanos son infinitesimales frente a la infinitud de Dios. Él debe "inclinarse" para hablar con nosotros. Sin embargo, este acto divino de adaptación a nuestra finitud nunca implica acomodarse a nuestro error. Porque Dios no puede equivocarse (Heb 6:18).

Dios utiliza antropomorfismos (una expresión verdadera de la existencia de Dios presentada en forma humana) para hablarnos, pero no utiliza los mitos. En ocasiones nos da solo una parte de la verdad, pero esa verdad parcial nunca es un error (1 Co 13:12). Se revela de forma progresiva pero nunca errónea (ver Revelación progresiva). No siempre nos dice todo, pero todo lo que nos dice es cierto.

Acomodación y Jesús. Se sabe que Jesús expresó una importante visión de las Escrituras en el Nuevo Testamento (ver Biblia, Punto de vista de Jesús sobre la). Aceptó la autoridad divina (Mt 4:4, 7, 10), lo imperecedero (Mt 5:17-18), la inspiración divina (Mt 22:43), lo inquebrantable (Juan 10:35), la supremacía (Mt 15:3, 6), inerrancia (Mt 22:29; Juan 17:17), fiabilidad histórica (Mt 12:40; 24:37-38), y exactitud científica (Mt 19:4-5). A fin de evitar la afirmación de que Jesús estaba sosteniendo que todo esto era

cierto, algunos críticos insisten en que él solo se estaba acomodando a la creencia judía aceptada de la época sin intentar desacreditar los puntos de vista. Estos puntos de vista erróneos eran un inicio para lo que quería enseñar sobre asuntos más importantes de moralidad y teología.

Acomodación contraria a la vida de Jesús. Todo lo que se sabe sobre la vida y las enseñanzas de Jesús revela que nunca se acomodó a las falsas enseñanzas de la época. Al contrario, Jesús reprendió a aquellos que aceptaban las enseñanzas judías que contradecían la Biblia, al afirmar que, “¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?... Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios” (Mt 15:3, 6b).

Jesús rectificó las falsas interpretaciones sobre la Biblia. Por ejemplo, en su famoso Sermón del Monte, Jesús afirmó con énfasis: “Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: ‘No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal’. Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal” (Mt 5:21-22). Esta o la versión similar de la fórmula de “Se ha dicho... Pero yo les digo...”, se repite en los siguientes versículos (cf. Mt 5:23-43).

El reprendió al famoso maestro judío Nicodemo: “Respondió Jesús y le dijo: ‘Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?—respondió Jesús’ (Juan 3:10). Lo cual difiere en gran medida del hecho de acomodarse a sus falsos puntos de vista. Incluso reprendió a Nicodemo por no entender las cosas empíricas, diciendo: “Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales?” (Juan 3:12). Hablando en concreto sobre su errónea visión de las Escrituras, Jesús dijo a los saduceos sin dudar: “Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios” (Mt 22:29).

Las denuncias de Jesús sobre los fariseos no llegaron a acomodarse. “¡Ay de ustedes, guías ciegos!... ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!... ¡Guías ciegos! ¡Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello! ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!... ¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escapan ustedes de la condenación del infierno?” (Mt 23:16-33).

Jesús distaba mucho de acomodarse a las falsas creencias y prácticas en el templo que “haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. A los que vendían las palomas les dijo: —¡Saquen esto de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?” (Juan 2:15-16).

Incluso los enemigos de Jesús reconocieron que no cedería. Los fariseos dijeron: “Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro y que enseñas el camino de Dios de acuerdo con la verdad. No te dejas influir por nadie porque no te fijas en las apariencias” (Mt 22:16). Ningún registro del Evangelio indica que Jesús se acomodó a un error aceptado en algún tema.

Acomodación contraria al carácter de Jesús. Desde un punto de vista puramente humano, Jesús fue conocido como un hombre de alto carácter moral. Sus amigos más cercanos lo consideraban impoluto (1 Juan 3:3; 4:17; 1 Pedro 1:19). Las multitudes se asombraban de su enseñanza “porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley” (Mt 7:29).

Pilato examinó a Jesús y dijo: “No encuentro que este hombre sea culpable de nada” (Lucas 23:4). El soldado romano que crucificó a Jesús exclamó: “Verdaderamente este hombre era justo” (Lucas 23:47). Incluso los no creyentes han rendido un alto tributo a Cristo. Ernest Renan, el ateo francés, afirmó sobre Jesús: “Su idealismo perfecto es la máxima regla de la vida intachable y virtuosa” (Renan, pág. 383). Renan escribió también: “Coloquemos, pues, a Jesús en la cúspide más elevada de la grandeza humana” (ibid., pág. 386) y “Jesús sigue siendo un principio inagotable de regeneración moral para la humanidad” (ibid., pág. 388).

Desde un punto de vista bíblico, Jesús era el Hijo de Dios y como tal no podía engañar. Porque Dios “no miente” (Tito 1:2). De hecho, “es imposible que Dios mienta” (Heb 6:18). Su “palabra es verdad” (Juan 17:17). “Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso” (Ro 3-4). Cualquier autolimitación divina es necesaria para comunicarse con los seres humanos, no hay error, porque Dios no puede equivocarse. Es contraria a su propia naturaleza.

Una objeción dirigida. Hay que admitir que Dios se adapta a las limitaciones humanas para comunicarse con nosotros. De hecho, Jesús, que era Dios, también era un ser humano. Como ser humano estaba limitado en su conocimiento. Esto es confirmado por varios pasajes de las Escrituras. Al principio, cuando era niño “crecía en sabiduría” (Lucas 2:52). Incluso de adulto tenía ciertas limitaciones en su conocimiento. Según Mateo, Jesús no sabía lo que había en la higuera antes de llegar a ella (Mt 21:19). Jesús dijo que no sabía el momento de su segunda venida: “Pero, en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre” (Mt 24:36, énfasis agregada). Sin embargo, a pesar de las limitaciones del conocimiento humano de Jesús, los límites de la comprensión difieren de los malentendidos. El hecho de que no supiera algunas cosas como

hombre no significa que estuviera equivocado en lo que sabía. Se puede decir que Jesús no conocía como hombre la hipótesis documentaria de la autoría de la ley, pero es muy distinto decir que Jesús se equivocó cuando afirmó que David escribió el Salmo 110 (Mt 22:43), que Moisés escribió la Ley (Lucas 24:27; Juan 7:19, 23), o que Daniel escribió una profecía (Mt 24:15; ver Biblia, Punto de vista de Jesús sobre la). Las limitaciones de Jesús sobre las cosas que no conocía como hombre no le impidieron afirmar con certeza las cosas que sí conocía (ver Pentateuco, Autoría Mosaica del; Profecía, como prueba de la Biblia).

Todo lo que Jesús sabía, lo enseñó con autoridad divina. Les dijo a sus discípulos: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 28:18-20).

Enseñó con dedicación. En el Evangelio de Juan, Jesús dijo veinticinco veces: “De veras, te aseguro...” (Juan 3:3, 5, 11). De hecho, afirmó que sus palabras estaban al nivel de las de Dios, declarando: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán” (Mt 24:35). Es más, Jesús solo enseñó lo que el Padre le dijo que enseñara. Él dijo: “No hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado” (Juan 8:28b). Además, “Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo solo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad, sino cumplir la voluntad del que me envió” (Juan 5:30). Así que acusar a Jesús de cometer un error es acusar a Dios Padre del mismo modo, ya que solo habló lo que el Padre le dijo.

Resumen. No hay evidencia de que Jesús se haya acomodado al error humano en nada de lo que enseñó. Tampoco hay alguna prueba de que su autolimitación en la encarnación resultara en un error. Nunca enseñó acerca de las áreas en las que la encarnación lo limitaba como hombre. Y lo que enseñó, lo afirmó con la autoridad del Padre, teniendo toda la autoridad en el cielo y la tierra (Ver Limitaciones de Cristo, Teoría de las).

Fuentes

“Accommodation” [*Acomodación*] en James Orr, ed., *International Standard Bible Encyclopedia* [*Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar*].

N. L. Geisler, *Christian Apologetics* [Apologetica cristiana], cap. 18.

E. Renan, *The Life of Jesus* [*La vida de Jesús*].

J. W. Wenham, *Christ and the Bible* [*Cristo y la Biblia*].

Adán, Historicidad de. Los investigadores críticos por lo general consideran que los primeros capítulos del Génesis son mitos (ver Arqueología del Antiguo Testamento; Diluvio de Noé; Milagros, Mitos y), no historia. Destacan la naturaleza poética del texto, el paralelismo de los primeros capítulos del Génesis con otros mitos antiguos, la supuesta contradicción del texto con la evolución (ver Evolución biológica), y la fecha tardía de Adán en la Biblia (aprox. 4000 a. C.) que se opone a la datación científica que sitúa a los primeros humanos mucho antes. Todo ello lo consideran una prueba de que la historia de Adán y Eva es mítica. Sin embargo, la Biblia presenta a Adán y Eva como personas literales, que tuvieron hijos reales de los que descendió el resto de la raza humana (cf. Gn 5:1f.).

Adán y Eva, personajes históricos. Existen evidencias fehacientes para creer que Adán y Eva fueron personas históricas. Primero, Génesis 1-2, los presenta como personas reales e incluso narra los eventos importantes de sus vidas. Segundo, tuvieron hijos literales que hicieron lo mismo (Gn 4-5). Tercero, la misma frase (“esta es la historia de”), que se utiliza para registrar la historia más tardía en el Génesis (por ejemplo, 6:9; 10:1; 11:10, 27; 25:12, 19), se utiliza para el relato de la creación (2:4) y de Adán y Eva y sus descendientes (Gn 5:1; ver Pentateuco, Autoría Mosaica del). Cuarto, las cronologías posteriores del Antiguo Testamento colocan a Adán en el primer lugar de la lista (Gn 5:1; 1 Cr 1:1). Quinto, el Nuevo Testamento sitúa a Adán como el primero de los antepasados literales de Jesús (Lucas 3:38). Sexto, Jesús se refirió a Adán y Eva como los primeros “hombre y mujer” literales, de modo que su unión física se convirtió en la base del matrimonio (Mt 19:4). Séptimo, el libro de Romanos declara que la muerte literal fue traída al mundo por un “hombre” literal, Adán (Ro 5:12, 14). Octavo, la comparación de Adán (el “primer Adán”) con Cristo (el “último Adán”) en 1 Corintios 15:45 manifiesta que Adán fue entendido como una persona literal e histórica. Noveno, la afirmación de Pablo de que “primero fue formado Adán, y Eva después” (1 Ti 2:13-14) revela que habla de personas reales. Décimo, por lógica, tenía que existir un grupo real e inicial de seres humanos, hombres y mujeres, o de lo contrario la raza no habría tenido forma de continuar. La Biblia llama a esta pareja literal “Adán y Eva”, y no hay razón para dudar de su existencia real.

Objeciones a la historicidad. La naturaleza poética del Génesis 1. A pesar de la suposición común de lo contrario y el hermoso lenguaje del Génesis 1 y 2, el registro de la creación no es poesía. Aunque hay un posible paralelismo de ideas entre los tres primeros y los tres últimos días, no es la forma típica de la poesía

hebrea, que implica coplas en forma paralela. Una comparación con los Salmos o Proverbios muestra con facilidad la diferencia. Génesis 2 no tiene ningún paralelismo poético. Más bien, el relato de la creación es como cualquier otra narrativa histórica del Antiguo Testamento. El relato se introduce como otros relatos históricos en el Génesis con la frase: “Esta es la historia de...” (Gn 2:4; 5:1). Jesús y los escritores del Nuevo Testamento se refieren a los eventos de la creación como históricos (cf. Mt 19:4; Ro 5:14; 1 Co 15:45; 1 Ti 2:13-14). Las tablillas de Ebla han añadido un testimonio antiguo no bíblico de una creación monoteísta que antes existía de la nada (ver Creación, Puntos de vista de la).

La objeción de la fecha tardía. La fecha bíblica tradicional de la creación de Adán (aprox. 4000 a. C.) es muy tardía para coincidir con la evidencia fósil de los primeros seres humanos, que oscila entre decenas de miles y cientos de miles de años. La fecha más temprana para la humanidad se basa en la datación científica y el análisis de los fragmentos óseos.

Sin embargo, hay supuestos falsos o cuestionables en esta objeción. Primero, se supone que uno puede solo agregar todos los registros genealógicos de Génesis 5 y 11 y llegar a una fecha aproximada de 4000 a. C. de la creación de Adán. No obstante, esto se basa en la falsa suposición de que no hay vacíos en estas tablillas, que sí las hay (ver Genealogías inexactas o exactas).

Dicha objeción también supone que el método de datación de los primeros hallazgos de fósiles similares a los humanos es preciso. Sin embargo, estos métodos de datación están sujetos a muchas variables, incluyendo el cambio en las condiciones atmosféricas, la contaminación de la muestra y los cambios en las tasas de descomposición (ver Ciencia y la Biblia; Datos científicos).

Se supone que los primeros hallazgos de fósiles similares a los humanos eran seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, esta es una suposición cuestionable. Muchos de estos hallazgos son tan fragmentados que la reconstrucción es bastante especulativa. El llamado “Hombre de Nebraska” era en realidad ¡un diente de cerdo extinto! La identificación se había basado en un diente. El “Hombre de Piltdown” fue un fraude. La identificación de una criatura a partir de huesos, sobre todo de fragmentos óseos, es bastante especulativa.

Es posible que haya habido criaturas similares a los seres humanos que fuesen morfológicamente similares a los seres humanos, pero no fueron creadas a imagen de Dios. La estructura ósea no puede probar que hubo un alma inmortal hecha a imagen de Dios dentro del cuerpo. La evidencia de la simple fabrica-

ción de herramientas no prueba nada. Se sabe que los animales (simios, focas y aves) utilizan herramientas simples.

Esta objeción también asume que los “días” del Génesis eran días solares de 24 horas. Esto no es seguro dado que el día en el Génesis equivale a los seis días (cf. Gn 2:4). Y el “séptimo día”, en el que Dios descansó, todavía continúa, miles de años después (cf. Heb 4:4-6; ver Génesis, Días de).

Es imposible afirmar que el Génesis no sea histórico. De hecho, dadas las suposiciones no probadas, la historia de la interpretación errónea de los primeros fósiles, y la suposición equivocada de que no hay vacíos en las genealogías bíblicas de Génesis 5 y 11, los argumentos en contra de la historicidad de Adán y Eva fracasan.

Fuentes

G. L. Archer Jr., *An Encyclopedia of Biblical Difficulties* [Enciclopedia de las dificultades bíblicas].

A. Custance, *Genesis and Early Man* [Génesis y el primer hombre].

N. L. Geisler y T. Howe, *The Big Book of Bible Difficulties* [El Gran Libro de las dificultades bíblicas].

R. C. Newman y H. J. Eckelmann, *Genesis One and the Origin of the Earth* [El primer Génesis y el origen de la Tierra].

B. Ramm, *The Christian View of Science and Scripture* [La visión cristiana de la ciencia y las Escrituras].

Afirmaciones de resurrección en religiones no cristianas.

Algunos críticos de la resurrección de Cristo señalan las afirmaciones de que muchos líderes no cristianos también se levantaron de entre los muertos. Si es cierto, la resurrección de Jesús no sería una confirmación única de su afirmación sobre su deidad (ver Cristo, Divinidad de). Particularmente, Robert Price afirma que los muchos fenómenos posteriores a la muerte que se encuentran en otras religiones compiten con las afirmaciones cristianas sobre Cristo (Price, pág. 2-3, 14-25). Si es así, entonces la resurrección de Cristo no se puede utilizar para apoyar la verdad del cristianismo sobre otras religiones (ver Pluralismo, Religioso; Religiones del Mundo y cristianismo).

Apolonio de Tyana. Se dice que Apolonio de Tyana (muerto en 98 d. C.) compite con la afirmación de Cristo de ser el hijo de Dios, y se supone que su biógrafo Filostrato ha informado de apariciones posteriores a la muerte. En realidad, las historias sobre Apolonio son más leyendas de apoteosis que relatos de resurrección. En una leyenda de apoteosis, un humano está deificado.

Estas afirmaciones son cuestionables (ver Haber-

mas, “Resurrection Claims” [Afirmaciones de Resurrección]). La biografía termina con la muerte de Apolonio. No hay nada sobre una resurrección. El registro posterior a la muerte proviene de lo que Filostrato llamó “historias”. Son leyendas posteriores que se agregaron a la biografía después que fue escrita. La biografía es la fuente principal de la vida de Apolonio, junto con otra fuente menor. No hay otra confirmación.

Se dice que la fuente de las historias de Filostrato es “Damis”, que muchos eruditos creen que era una persona inexistente que se utilizó como recurso literario. No hay otra evidencia. La credibilidad de Damis no se ve reforzada por el hecho de que su lugar de nacimiento sea Nínive, una ciudad que no existía desde hacía trescientos años. El estilo de escritura también era una forma literaria popular de la época llamada “romance” o “ficción romántica”. No debe tomarse literal o históricamente. La trama se desarrolla a través de situaciones artificiales; involucra animales exóticos y descripciones formales de obras de arte; tiene largos discursos; y tiene frecuentes inexactitudes históricas. Se ofrece más información sobre esto en el artículo Apolonio de Tyana.

También es notable que Filostrato recibió el encargo de componer esta biografía por Julia Domna, la esposa del emperador Septimus, 120 años después de la muerte de Apolonio. Debido a que la patrona del autor se convertiría en una suma sacerdotisa del politeísmo helenístico, es posible que haya habido una agenda polémica anticristiana al agregar un final similar a la resurrección. Los que escribieron sobre Jesús claramente tenían una serie de motivos muy diferentes. Querían mostrar que él era el Mesías tan esperado, el Salvador del mundo (Juan 20:31).

La única aparición de la “resurrección” que Filostrato agrega en el apéndice fue una visión de un hombre dormido en el año 273, casi dos siglos después de la muerte de Apolonio. También se contó la historia de que Apolonio podría no haber muerto en realidad, sino que fue deificado. Esto está en el contexto del politeísmo griego. Los griegos y los romanos no creían en una resurrección en el mismo cuerpo físico. Siguieron un modelo de reencarnación. Los filósofos se burlaron del apóstol Pablo cuando proclamó una resurrección corporal en Mars Hill [Colinas de Marte, Areópago] (Hechos 17:19, 32). Para los griegos que creían en la inmortalidad, la salvación implicaba la liberación de su cuerpo, no la resurrección en su cuerpo.

Sabbatai Zevi. Sabbatai Zevi fue un maestro judío del siglo XVII que afirmó ser el Mesías y fue anunciado por un contemporáneo llamado Nathan. Muchos años después se informó que, después de la muerte

de Sevi en 1676, su hermano encontró su tumba vacía pero llena de luz (ver Scholem).

En realidad, hubo dos conjeturas sobre Sevi. Muchos de sus seguidores se negaron a creer que realmente había muerto, por lo que se negaron a creer que había resucitado de entre los muertos. Lo que sea que le haya pasado, nadie informó haberlo visto nuevamente. Su desaparición, como la de Apolonio, tiene características de leyenda de apoteosis. Tales leyendas carecen de apoyo histórico. La propia historia de Sabbatai Zevi carece de cualquier tipo de evidencia. Si la historia de Jesús surgiera de informes tan fragmentarios, cualquier erudito creíble la habría rechazado. El papel de Nathan es conflictivo. Una carta informó que Nathan enseñó que Sevi nunca había muerto. Otra fuente informó que Nathan había muerto un mes antes que Sevi y que en realidad nunca se habían conocido (Habermas, “Resurrection Claims”, pág. 175).

Rabi Judah. El rabino Judah fue una figura importante en el judaísmo y estuvo involucrado en la finalización de la Mishná alrededor del año 200. Según el Talmud, después de la muerte del rabino Judah, “solía volver a casa al anochecer todas las vísperas del sábado”. Al parecer, cuando un vecino se acercó a la puerta del rabino para saludarlo, su sirvienta lo rechazó. Cuando el rabino se enteró de esto, dejó de aparecer, para no eclipsar a otras personas buenas que regresaron a sus hogares después de sus muertes (Talmud, 3.12.103a).

Si bien el rabino murió en el año 220, la primera referencia a sus apariciones se produjo en el siglo quinto (Habermas, “Resurrection Claims”, pág. 173). Esta brecha es demasiado grande para respaldar la credibilidad. Ningún erudito de buena reputación aceptaría las afirmaciones sobre Jesús si vinieran de un testigo dos siglos después de su muerte. Además, el testimonio es demasiado escaso. Solo hay un testigo del evento: la sirvienta. Tampoco hay ningún intento de fundamentarlo. El único testimonio de confirmación posible fue el del vecino, que fue rechazado.

El cese inmediato de las apariciones después de que otros preguntaron por él arroja sospechas sobre si realmente había aparecido. La razón dada para su fracaso en regresar parece falsa. Nunca se presentó evidencia de una tumba vacía o apariencia física. En el mejor de los casos, parecía haber sólo una persona con intereses creados que tenía algún tipo de experiencia subjetiva con respecto a una persona a la que sin duda extrañaba mucho. Si sucedió, este evento parece más un candidato para una explicación psicológica que sobrenatural.

Kabir. Kabir fue un líder religioso del siglo XV que combinó las etapas de las religiones musulmana e hindú. Después de su muerte en 1518, sus seguidores

estaban divididos sobre si incinerar su cuerpo, algo a lo que los hindúes están a favor, pero los musulmanes se oponen. Se dice que el propio Kabir apareció para detener la controversia. Cuando les indicó que retiraran la tela colocada sobre su cuerpo, solo encontraron flores debajo. Sus seguidores hindúes quemaron la mitad de las flores y los musulmanes enterraron la otra mitad.

Poco o nada se conserva de los contemporáneos de Kabir. Algunas de sus enseñanzas pueden haber sido escritas alrededor de cincuenta años después de su muerte, pero no contienen nada sobre una resurrección (Archer, pág. 50-53).

Existe evidencia de una creciente serie de leyendas que surgieron entre sus seguidores. Estos incluyen un nacimiento milagroso, milagros realizados durante su vida y apariciones a sus discípulos después de su muerte. Como señala Habermas, “Se encontró que este es un proceso muy natural y esperado en la formación de la leyenda india” (Habermas, “Resurrección Claims”, pág. 174).

Dado que la resurrección del mismo cuerpo físico es contraria a la creencia hindú en la transigración del alma a otro cuerpo, es poco probable que sus seguidores hindúes, dedicados como estaban a las prácticas hindúes, hubieran llegado a creer que su líder fue resucitado corporalmente de entre los muertos.

La escasa evidencia sugiere un plan artificial para pacificar a ambos grupos de seguidores y mantener unido el movimiento. Parece un complot inteligente para satisfacer las dos prácticas religiosas de entierro sin ofender a ninguna.

Conclusión. No hay una comparación real entre estas historias y los relatos de la resurrección de Cristo. Las resurrecciones no cristianas resaltan y establecen la calidad de veracidad en la Biblia. Considerando las diferencias significativas en la mayoría de los casos, si no en todos:

Resurrección de Cristo	Afirmaciones de resurrección no cristianas
numerosos testigos creíbles	sin testigos visuales creíbles
numerosos registros contemporáneos	sin registros contemporáneos
abundante evidencia física dada	sin evidencia física dada
afirmaciones de deidad hechas	solo algunas afirmaciones de deificación hechas
otros milagros que lo confirman	sin milagros que lo confirmen

“Las afirmaciones de la resurrección de los no cris-

tianos no han sido probadas por evidencia”, señala Habermas. “Cualquiera de las varias hipótesis naturalistas es ciertamente posible y, en algunos casos, una o más pueden postularse específicamente como una causa probable. El simple hecho de informar un milagro no es suficiente para establecerlo, especialmente si ese milagro se va a utilizar para respaldar un sistema religioso” (ibid., 177).

Fuentes

J. C. Archer, *The Sikhs* [Los sijs].
 S. A. Cook, *The Cambridge Ancient History* [La historia antigua de Cambridge].
 J. Ferguson, *The Religions of the Roman Empire* [Las religiones del Imperio Romano].
 G. Habermas, *Ancient Evidence for the Life of Jesus* [Evidencia antigua de la vida de Jesús].
 ———, “Did Jesus Perform Miracles?” [¿Jesús hizo Milagros?].
 ———, “Resurrection Claims in Non-Christian Religions” [Afirmaciones de resurrección en religiones no cristianas].
 M. R. Licona, *The Resurrection of Jesus* [La Resurrección de Jesús].
 L. McKenzie, *Pagan Resurrection Myths and the Resurrection of Jesus* [Mitos paganos de la Resurrección y la Resurrección de Jesús].
 R. M. Price, “Is There a Place for Historical Criticism?” [¿Hay lugar para la crítica histórica?].
 G. Scholem, *Sabbatai Zevi*.
 I. Slotki, ed., *The Babylonian Talmud* [El Talmud de Babilonia]

Agnosticismo. El agnosticismo proviene de dos palabras griegas (a, “no”; gnosis, “conocimiento”). T. H. Huxley acuñó el término agnosticismo. Significa en sentido literal “sin conocimiento”, lo opuesto a un gnóstico (Huxley, vol. 5; ver Gnosticismo). Por lo tanto, un agnóstico es alguien que afirma no saber. Aplicado al conocimiento de Dios, hay dos clases básicas de agnósticos, los que afirman que la existencia y la naturaleza de Dios son desconocidas y los que consideran que Dios es incognoscible. (ver Analogía, Principio de; Dios, Evidencias de). Como el primer tipo no elimina todo el conocimiento religioso, la atención aquí se centrará en el segundo. Más de cien años antes de Huxley (1825-95), los escritos de David *Hume (1711-76) e Immanuel *Kant (1724-1804) establecieron las bases filosóficas del agnosticismo. Gran parte de la filosofía moderna da por sentada la validez general de los tipos de argumentos que establecen.

El escepticismo de Hume. Incluso Kant era un racionalista (ver Racionalismo) hasta que “despertó

de su sueño dogmático” leyendo a Hume. Desde el punto de vista técnico, las opiniones de Hume son escépticas, pero sirven a objetivos agnósticos. El razonamiento de Hume se basa en su argumento de que solo hay dos tipos de afirmaciones significativas.

“Si tomamos cualquier volumen de Teología o metafísica escolástica, por ejemplo, preguntemos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad y el número? No. ¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de cuestiones de hecho o existencia? No. Tírese entonces a las llamas, pues no puede contener más que sofistería e ilusión” (Hume, *Enquiry Concerning Human Understanding* [Investigación sobre el entendimiento humano], pág. 173).

Toda afirmación que no sea una simple relación de ideas (definitoria o matemática) por un lado, o una cuestión de hecho (empírica o factual) por el otro, carece de sentido. Por supuesto, todas las afirmaciones sobre Dios caen fuera de estas categorías; por lo tanto, el conocimiento de Dios se hace imposible (ver Acognosticismo).

El agnosticismo de Kant. Los escritos de Hume tuvieron una profunda influencia en el pensamiento de Kant. Antes de leerlos, Kant mantuvo una forma de racionalismo en la tradición de Gottfried *Leibniz (1646-1716). Leibniz, y Christian Freiherr von Wolff (1679-1754) que le siguió, creían que la realidad era racionalmente cognoscible y que el teísmo era demostrable. Fue la pluma de Kant la que puso fin de forma brusca a este tipo de pensamiento en el mundo filosófico.

La imposibilidad de conocer la realidad. Kant le concedió a la tradición racional de Leibniz una dimensión racional, a priori, del conocimiento, es decir, la forma de todo conocimiento es independiente de la experiencia. Por otro lado, Kant estaba de acuerdo con Hume y los empiristas en que el contenido de todo el conocimiento venía a través de los sentidos. La “materia” del conocimiento es provista por los sentidos, pero la estructura del conocimiento se alcanza con el tiempo en la mente. Esta síntesis creativa resolvió el problema del racionalismo y el empirismo. Sin embargo, el resultado desafortunado de esta síntesis es el agnosticismo porque si uno no puede saber nada hasta después de que sea estructurado mediante la sensación (tiempo y espacio) y las categorías de comprensión (como la unidad y la causalidad), entonces no hay manera de salir del propio ser y saber qué es lo que realmente era antes de que uno lo formara así. Es decir, uno puede saber lo que algo es para uno mismo, pero nunca lo que es en sí mismo. Solo lo fenomenal, pero no lo racional, puede ser conocido. Debemos permanecer agnósticos sobre la realidad. Sabemos que está ahí, pero nunca podemos saber lo

que es (Kant, 173 ss.).

Las antinomias de la razón humana. No solo existe un abismo insalvable entre el saber y el ser, entre las categorías de nuestra comprensión y la naturaleza de la realidad, sino que también se producen inevitables contradicciones una vez que empezamos a traspasar la línea límite (ibid., 393 ss.). Por ejemplo, está la antinomia de la causalidad. Si todo tiene una causa, entonces no puede haber una causa inicial y la serie causal debe extenderse al infinito. Sin embargo, es imposible que la serie sea a la vez infinita y que también tenga un comienzo (ya que se necesita una Primera Causa para poner en movimiento la serie). Tal es la paradoja imposible que resulta de la aplicación de la categoría de causalidad a la realidad.

Estos argumentos no agotan el repertorio de los agnósticos, pero están en el centro de la discusión de que Dios no puede ser conocido. Sin embargo, incluso algunos que no están dispuestos a admitir la validez de estos argumentos optan por un agnosticismo más sutil. Tal es el caso de la escuela de pensamiento llamada positivismo lógico.

Lógica del Agnosticismo. Hay dos formas de agnosticismo: La forma débil solo sostiene que Dios es desconocido. Por supuesto, ello deja la puerta abierta para que uno pueda conocer a Dios y, de hecho, que algunos puedan conocerlo. Como tal, este agnosticismo no amenaza al teísmo cristiano. La forma más fuerte de agnosticismo es una exclusión mutua con el cristianismo. Sostiene que Dios es incognoscible, es decir, que no se puede conocer a Dios.

Se debe hacer otra distinción: Hay un agnosticismo ilimitado y limitado. El primero sostiene que Dios y toda la realidad son por completo desconocidos. El segundo sostiene que Dios es en parte desconocido debido a las limitaciones de la finitud y la pecaminosidad humana. Esta última forma de agnosticismo puede ser concedida por los cristianos como posible y deseable.

Ello deja tres alternativas principales con respecto al conocimiento de Dios.

1. No podemos saber nada sobre Dios; él es desconocido.
2. Podemos saber todo sobre Dios; puede ser conocido a fondo.
3. Podemos saber algo, pero no todo sobre Dios; Dios es en parte conocible.

La primera posición es el agnosticismo; la segunda, el dogmatismo; y la última, el realismo. La posición dogmática es insostenible. Uno tendría que ser infinito para conocer un ser infinito a fondo. Son pocos los teístas instruidos que han sostenido con seriedad este tipo de dogmatismo.

Sin embargo, los teístas (ver Teísmo) en ocasiones argumentan como si el agnosticismo parcial también fuera erróneo. La forma que adopta este argumento es que el agnosticismo es erróneo solo porque no se puede saber algo que no se conoce de la realidad sin tener conocimiento de ello. Sin embargo, este es un razonamiento erróneo. No hay ninguna contradicción en decir: “Sé lo suficiente sobre la realidad para afirmar que hay algunas cosas sobre la misma que no puedo saber”. Por ejemplo, podemos saber lo suficiente sobre las técnicas de observación e información como para decir que es imposible que conozcamos la población exacta del mundo en un instante dado (desconocimiento en la práctica). De la misma manera, uno puede saber lo suficiente sobre la naturaleza de la finitud como para decir que es imposible que los seres finitos conozcan a fondo un ser infinito. Por lo tanto, el cristiano sostiene una controversia solo contra el agnóstico completo que descarta en la teoría y la práctica todo conocimiento de Dios.

Agnosticismo autodestructivo. El agnosticismo completo se reduce a la afirmación autodestructiva de que “uno sabe lo suficiente sobre la realidad para afirmar que no se puede saber nada sobre la misma” (ver Lógica y Dios). Esta afirmación es autofalsificante. Quien sabe algo de la realidad no puede afirmar al mismo tiempo que toda la realidad es incognoscible. El que no sabe nada de la realidad no tiene base para hacer una afirmación sobre la misma. No bastará con decir que el conocimiento de la realidad solo puede ser puro y negativo por completo, es decir, el conocimiento solo puede decir lo que la realidad no es. Porque todo lo negativo presupone un positivo; no se puede afirmar de manera significativa que algo no es y estar carente por completo de un conocimiento del “algo”. De ello, se deduce que el agnosticismo total es contraproducente. Asume el conocimiento de la realidad para negar todo conocimiento de la misma.

Algunos han intentado evitar esta crítica formando su escepticismo como una pregunta: “¿Qué sé yo de la realidad?” Sin embargo, esto solo retrasa el dilema. Tanto agnósticos como cristianos deberían hacerse esta pregunta, pero la respuesta separa al agnóstico del realista. “Puedo saber algo acerca de Dios” difiere en gran medida de “No puedo saber nada acerca de Dios”. Una vez que la respuesta se da en esta última forma, una afirmación autodestructiva se ha hecho inevitable. Tampoco contribuirá a tomar la alternativa mutista sin decir nada. Los pensamientos pueden ser tan autoestimulantes como las afirmaciones. El mutista no puede ni siquiera pensar que no sabe nada en absoluto sobre la realidad sin implicar conocimiento de la misma.

Alguien puede estar dispuesto a reconocer que el

conocimiento de la realidad finita es posible, pero no el conocimiento de la realidad infinita, el tipo de conocimiento en cuestión en el teísmo cristiano. Si es así, la posición ya no es un completo agnosticismo, ya que sostiene que se puede saber algo sobre la realidad. Esto deja la puerta abierta para discutir si esta realidad es finita o infinita, personal o impersonal. Tal discusión se aventura más allá de la cuestión del agnosticismo para debatir el diosismo finito y el teísmo.

El agnosticismo autodestructivo de Kant. El argumento de Kant de que las categorías de pensamiento (como la unidad y la causalidad) no se aplican a la realidad es igual de infructuoso. A menos que las categorías de la realidad se correspondan con las categorías de la mente, no se puede hacer ninguna afirmación sobre la realidad, incluida la afirmación de Kant. A menos que el mundo real fuera inteligible, no se aplicaría ninguna afirmación al respecto. Una formación previa de la mente a la realidad es necesaria, ya sea que se diga algo sobre ella, positivo o negativo. De lo contrario, pensamos en una realidad impensable.

Se puede argumentar que el agnóstico no tiene por qué hacer ninguna afirmación sobre la realidad, sino solo definir los límites de lo que podemos conocer. Sin embargo, incluso este enfoque es contraproducente. Decir que no se puede saber más que los límites del fenómeno o de la apariencia es trazar una línea en la arena mientras se está extendiendo. Fijar límites tan firmes es superarlos. No es posible sostener que la apariencia termina aquí y la realidad comienza allí, a menos que uno pueda ver al menos alguna distancia del otro lado. ¿Cómo puede uno saber la diferencia entre la apariencia y la realidad si no ha visto lo suficiente de la apariencia y la realidad para hacer la comparación?

Otra dimensión autodestructiva está implícita en la admisión de Kant de que sabe que el noumeno está ahí pero no lo que es. ¿Es posible saber que algo está sin saber lo que es? ¿Puede conocerse la pura “aseidad”? ¿Todo conocimiento no supone un cierto conocimiento de las características? Incluso una criatura extraña que nunca se había visto antes, no podía ser observada a menos que tuviera algunas características reconocibles como el tamaño, el color o el movimiento. Incluso algo invisible debe dejar algún efecto o rastro para ser observado. No es necesario conocer el origen o la función de una cosa o fenómeno. Sin embargo, se ha observado o el observador no puede saber lo que es. No es posible afirmar que algo es sin declarar al mismo tiempo algo acerca de lo que es. Incluso describirlo como “en sí mismo” o “real” es decir algo. Además, Kant reconoció que el noumenal es la “fuente” desconocida de la imagen que recibimos. Todo esto es informativo sobre lo real; hay una